DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

Ninguna ANEMIA resiste á la

HEMOGLOBINA de V. DESCHIENS

VINO * ELIXIR * JARABE * GRAGEAS y HEMOGLOBINA GRANULADA

Para Curar los VICIOS DE LA SANGRE ya sean hereditarios ya adquiridos, la experiencia ha demostrado, muy particularmente en los Hospitales de París, que el mejor específico conocido hasta hoy es el

ELIXIR DÉRET

VENTA AL POR MAYOR en España: 110 Bruch, Barcelona.

733

Compañía de Navegación

W.m H. Müller & C.º

Servicio regular de vapores entre los puertos de Amberes y Pasajes y desde este puerto para los de Amberes, Amsterdam Rotterdam, Hamburgo, Bremen, Lübeck, Kiel, Copenhagen Danzig, Stettin, Koenisberg, Londres, Liverpool, Montevideo Buenos Aires y Rosario de Santa Fé.

Llegará (salvo contratiempo) á Pasajes el día 24 de Noviembre el vapor

"RHENANIA,,

admitiendo carga para todos los puertos arriba indicados.

Para fletes y demás pormenores dirigirse á su consignatario en San Sebastián y Pasajes M. Ochoa de Zabalegui.

50 céntimos CAJA

Píldoras saludables de Muñoz

Unicas reguladoras de las funciones digestivas, antisépticas, laxantes y purgantes

Evitan cólicos y congestiones. Desalojan la bilis y cálculos hepáticos. Combaten el extreñimiento y despejan la inteligencia.

MADRID: Trafalgar, 29, botica.—G. García, Capellanes 1, y en SAN SEBASTIAN: Dr. Casadevante, Hernani, 19.

ZÔMOTERAPIA

ZOMOL Z JUGO DE CARNE DESECADO

EL ZÖMOL PLASMA MUSCULAR (Jugo de carne desecado)

PREPARADO EN FRIO, encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda. Prescrito en la TUBERCULOSIS, la NEURASTENIA, la CLOROSIS, la ANEMIA, la CONVALECENCIA, etc. Tres cucharaditas de café de Zömol representan EL JUGO DE 200 GRAMOS DE CARNE CRUDA.

Paris, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copaiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en 48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga, Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria.

Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

CARAMELOS PECTORALES DEL MÉDICO SALAS

Curan las bronquitis, tos, catarros, limpian de mucosidades el aparato respiratorio, tan solo tomando uno al acostarse y otro á la madrugada.

De venta: San Sebastián, Casadevante, Hernani, 19, Farmacia.—Irún, D. Tadeo Camino.—Tolosa, Farmacia de Zubieta.

Precio de la caja, 1,50 pesetas.

TRATAMIENTO DE LA TUBERCULOSIS

Cura rápida de Resfriados, Bronquitis, Catarros, Grippe y Toses, por el ANTIBEXIS T. GONZALEZ de BIARRITZ, al Terpinol y Guyacol, soluble en leche, agua, etc.

No hay Tos por pertinaz que sea que resista 3 días

Empleado en los Hospitales de España y Francia

Precio tres pesetas 50 en todas las Farmacias y Droguerías

PILDORAS DE BLANCARD JARABE

Iodure de Hierro inalterable

CONTRA

la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Oftalmía, la Escrófula, etc.

Exigir el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.

Precio: Píldoras 4 fr. y 2 fr. 25 pts. Jarabe 3 fr.

FERMIN SALAVERRI

ORTOPEDICO, calle del Cristo, número 6, BILBAO.

Inventor y fabricante de los infalibles fajas y brazos artificiales, con pies y manos, se gana medallas consecutivas de los cursos periódicos publicados en Madrid, Barcelona, Bilbao, Paris, Londres, Viena, Roma, Berlin, Bruselas, etc. de diversos artículos para los tumores, cuadriz, etc. de la espina dorsal, de diversos aparatos para los tumores, cuadriz, etc. de la espina dorsal, curan radical: desde las hernias (quebraduras), desde 1.50 pts. etc. Tambien se hacen toda clase de artículos de goma, como: cinturones para las testículos, se hacen toda clase de corsets, hombres y señoras, de todas las clases sociales, y se hacen en Bilbao, Madrid, Barcelona, Paris, Londres, Viena, Roma, Berlin, Bruselas, etc. etc. Pídan los Sres. Médicos el Catálogo General Ilustrado de esta casa, que lo mando gratis.

La Mesa Española

Libro de cocina escrito por una señora, indispensable á las cocineras y necesario en toda casa por modesta que sea. No se necesitan para hacer los guisos sino los utensilios que haya en una casa cualquiera.

Se halla de venta en San Sebastián, librería de Baroja é hijo Jornet, librería central, y establecimientos de Serván, Aramburu, Nicolás Erquicia, César Huidobro, Bueno y Lancis, Viuda de Osés, librería de Federico Ferreirós, Avenida 3, y en la Administración de este periódico.

En los pueblos de la provincia se encargan de servir pedidos los corresponsales y vendedores de La Voz, al precio de 1,60 pesetas en tela, y en rústica un peseta.

Contratos de Arrendamiento

Se hallan de venta en la imprenta de este periódico, Guetaria, 14

En la imprenta de este periódico se hacen tarjetas de visita desde 1,50 pts. 100

Listas de embarque

Se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

Gracias á las PILDORAS Purgantes y Depurativas del Doctor DEHAUT de PARIS que purifican la sangre y entretienen la libertad del Intestino. — La Dehaut se toma AL COMER al principio ó en medio de la comida.

Gracias á la Alimentación, que suprime toda fatiga y toda congestión, puede retenerse 24 horas sin comer, durante semanas y hasta meses, sin sufrir, ni necesitar fajas.

VINOS del MARQUES de MUDELA

Los 16 litros de Tinto pasto	5 ptas.	11 botellas de Tinto pasto	4,50 Ptas.
» 12,50 »	6,25 »	Botella	0,50 »
25 botellas	10 »	Los 16 litros de Dorado	11 »
12 »	4,80 »	25 botellas	18,80 »
22 »	9 »	12 »	6,60 »

22 botellas de Dorado	12 ptas.	25 botellas de †	14 ptas
Botella	0,60 »	Botella	0,75 »
Los 16 litros de †	13 »	Los 16 lts. de vinagre blanco extra.	7,50 »
25 botellas	16,25	Botella	0,40 »
12 »	7,75		

Precio para la exportación á provincias y extranjero, arroba de 16 litros de vino tinto 6,25 pesetas.

Hay buen surtido de Jerez, Montilla, Manzanilla y vinos finos.

AVENIDA, 5, esquina á la calle Echaide—TELEFONO 233.

Joyería

LA ESMERALDA

FÁBRICA DE PLATERÍA movida por electricidad

La primera establecida en el Norte de España

Optica

Francisco Hernandez

Platería

Relojería y Joyería

AVENIDA, 39,

SAN SEBASTIAN

Relojería

FOLLETIN DE LA VOZ 33

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

¡MISTERIO!

POR

HUG CONWAY

se sinceramente que sólo estaba cumpliendo con él. Tal vez los crímenes de los presos sofocaban toda simpatía.

¡Pero, oh tormento, el de vivir entre aquellos infelices, trocados en poco más que bestias! Puedo yo equivocarme; mas me parece que el carcelero ha de tener un corazón más duro que el peor de sus cautivos.

—¿Puedo verle, hablarle á solas? pregunté.

—Estáis autorizado para ello. Soy un soldado; en este asunto sois mi superior.

—¿Puedo llevarlo conmigo á la posada?

—Creo que no. Aquí mismo tendréis un cuarto. Servíos seguirme. ¡Ah! ¡Esto es otra cosa!

Estábamos ya afuera de la puerta de la prisión, respirando otra vez el aire libre. Me llevó el capitán á una especie de despacho, desaseado y con escasos muebles, pero que alegraba los ojos cuando se venía de aquella terrible escena.

—Esperad aquí. Voy á enviaros al preso.

Pensé al instante en el miserable y decaído aspecto de Ceneri. Aunque fuese el malvado mayor, deseaba hacerle algún bien.

—¿Puedo darle de comer y de beber?

El capitán se encogió de hombros y sonrió amablemente.

—No debe tener hambre. Recibe las raciones que el gobierno dice que son suficientes. Pero vos debéis tener hambre y sed. No veo por qué impediros que enviéis por algo de comer y de beber, para vos por supuesto.

Le dí gracias y envié á mi guía á traer la mejor carne y vino que pudiese hallar. Cuando en Rusia pide vino un caballero, se entiende que es champagne. No hay posada de algún viso donde no lo tengan, ó al menos vino del Don, que no lo suple mal.

Pronto volvió Iván con una botella de champagne bueno, y no mala provisión de carne fiambre y pan blanco. Acababa de ponerlo en la mesa cuando en compañía de un alto soldado entró mi huésped.

Ceneri se dejó caer con fatiga en la silla que le acerqué. Oí al sentarse, el ruido de sus grillos. Mandé á Iván afuera.

El soldado, que sin duda había recibido órdenes, me saludó con gravedad, y salió tras él. Quedó la puerta cerrada y Ceneri y yo solos.

Habíase repuesto un tanto de su asombro, y al mirarme notaba yo en su rostro á la vez curiosidad y anhelo. Desesperado como estaba, vió sin duda en mi presencia allí algún rayo de esperanza, imaginando que podría ayudarle á recobrar la libertad. Para gozar un momento de esta idea estuvo acaso al principio sin hablarme.

—He hecho un viaje largo, muy largo, para veros, doctor Ceneri.

—¡Ay! ¿Si á vos os pareció largo, qué me habrá parecido á mí? Vos por lo menos podéis volver cuando lo deseéis á la libertad y á la dicha.

Me hablaba en el tono tranquilo de los que ya nada esperan. No había yo podido evitar que mis palabras fuesen frías y mi voz áspera.

Si mi presencia despertó alguna esperanza en su corazón, el tono de mi voz la disipaba. Sabía ya que no había hecho el viaje por él.

—Que pueda yo volver á la dicha ó no, depende de lo que me digais. Comprenderéis que solo un asunto de la mayor importancia me ha traido de tan lejos para veros unos cuantos minutos.

Me miró con curiosidad, mas no con desconfianza. ¿Qué daño le podía hacer? ¿Para él no estaba el mundo terminado? Aunque le acusase yo, no de uno, de cien asesinatos; aunque pasease allí las víctimas á su presencia ¿qué más podría suceder de lo que le sucedía?

Estaba él excluído, borrado del libro de la vida: nada podía importarle, nada, salvo el mayor ó menor bienestar físico. Me estremecí al pensar en la extensión de su infortunio, y á despecho de mí mismo, compadecí vehementemente al desventurado.

—Tengo mucho importante que deciros; pero dejadme que os sirva primero una copa de vino.

—Gracias, me dijo casi con humildad. No podréis creer, mister Vaughan, que un hombre se vea reducido á tal estado que apenas pueda contenerse á la vista de un poco de comida impía y un poco de vino.

Todo lo podía yo creer después de haber visto el *ostrog*. Destapé la botella y la puse á su lado. Mientras comía y bebía, tuve tiempo para estudiarle atentamente.

Sus sufrimientos lo habían cambiado. Sus facciones se habían acentuado; todos sus miembros parecían más pobres y angulosos, dijérase que tenía diez años más. Llevaba, hecho todo harapos, el vestido ordinario de los campesinos rusos. Sus pies, envueltos en pedazos de una tela de lana, se mostraban á trechos por sus rotos zapatos. En todo él era visible el efecto de sus largas jornadas. Nunca me pareció hombre robusto, y me bastaba verle á la sazón para asegurar que cualquiera que fuese la labor á que lo dedicara el gobierno ruso, gastaría en cuidarlo más que lo que pudiera obtener de él; pero lo probable era ¡infeliz! que no tuviera que cuidarlo largo tiempo.

No comía vorazmente, aunque sí con vivo apetito. Bebía poco. Apenas acabó de comer, miró alrededor como buscando algo. Le ofrecí mi petaca y un fósforo encendido. Me dió las gracias, y comenzó á fumar con visible placer.

No me atreví en los primeros momentos á inquietar al desdichado; cuando salieron de verme, iba á volver á aquel infierno de hombres. Pero el tiempo corría; del lado afuera de la puerta se oía el paso monótono del centinela; no sabía yo cuánto tiempo permitiría el capitán que se prolongara la entrevista.

Reclinado Ceneri en la silla, con el aire absorto de quien sueña, fumaba lentamente y con deleite, como si quisiese apurar todo el sabor del buen tabaco. Le ofrecí un poco más de champagne. Sacudió la cabeza, se volvió, y fijó en mí la mirada.

—Mister Vaughan, dijo, ¡sí, es Vaughan! ¿Pero yo, quién y qué soy? ¿Dónde estamos? ¿Es esto Londres, ó Génova, ó qué es esto? ¿Despertaré y hallaré que he soñado todo lo que he padecido?

—Temo que no sea sueño. Estamos en Siberia.

—¿Y no me traéis ninguna buena nueva? ¿No sois uno de los nuestros, que viene á riesgo de su vida á libertarme?

A mi vez meneé la cabeza.

—Haría cuanto pudiese por mejorar vuestro estado; pero vengo por un asunto propio á haceros algunas preguntas que solo vos puede responder.

—Hacédmelas. Me proporcionasteis una hora de alivio en mi miseria y os estoy agradecido.

—¿Me diréis la verdad?

—¿Por qué no? ¿Qué tengo yo que temer, que tengo que ganar ó qué esperar? Los hombres mienten cuando les obligan: un hombre en mi situación no tiene necesidad de mentir.

—La primera pregunta es esta; ¿qué clase de hombre es, quién es Macárí?

Se puso en pie Ceneri de un salto. El nombre de Macari le había vuelto al mundo. Ya no parecía un decrépito. Su voz era fiera y firme.

—¡Un traidor! ¡Un traidor! exclamó. Por él me veo en esta desdicha. A no ser por él, yo hubiera realizado mi intento y escapado. ¡Si fuera él el que estuviera aquí en vuestro lugar! Débil como estoy, hallaría en mí fuerza bastante para apretarle en la garganta el último soplo de vida de su infame cuerpo!

Y se paseaba por el aposento de un lado y de otro á grandes pasos abriendo y cerrando los puños.

—Calmáos, doctor Ceneri, le dije. Nada tengo yo que hacer con sus intrigas y traiciones políticas. ¿Quién es? ¿Cuál es su familia? ¿Es Macari su apellido verdadero?

—Jamás le he conocido por otro; su padre era un renegado italiano que envió á su hijo á vivir en Inglaterra para guardar su sangre preciosa del riesgo de verterse por la libertad de Italia. Le conocí cuando era joven é hice de él uno de los